
**LAS TRADICIONES ALFARERAS TEMPRANAS EN
LAS LLANURAS DEL CARIBE COLOMBIANO**
(departamentos de Bolívar y Atlántico).
Periodización y comparación cerámica ¹

Por: Camilo Rodríguez

Introducción

Los últimos informes ratifican la antigüedad de la tradición cerámica con desgrasante de fibras vegetales. La tradición con desgrasantes minerales es posterior; ambas tradiciones comparten la decoración y los diseños decorativos.

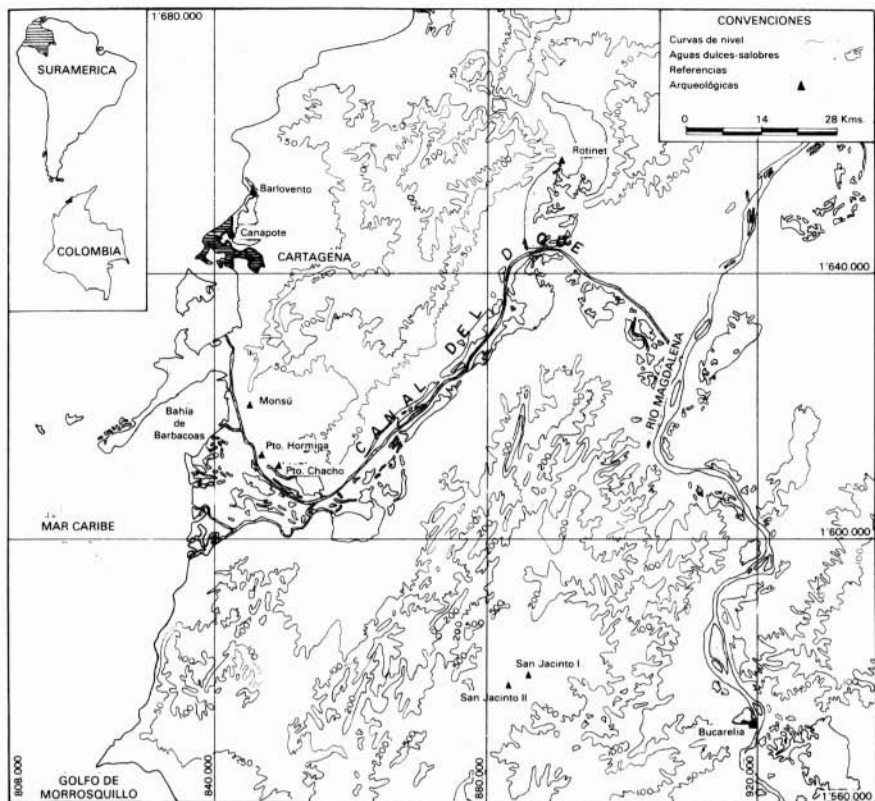
La costa Caribe colombiana (en particular, la franja costanera de los departamentos de Atlántico y Bolívar, la llanura aluvial del bajo río Magdalena y las Serranías) fue el escenario de grupos alfareros tempranos, y de acuerdo con las fechas de radiocarbono asociadas, su presencia en la zona se remonta al IV milenio antes de Cristo.

Esta cerámica temprana, en primer lugar, se caracteriza tanto por la forma de la decoración, como por los diseños obtenidos. Es singular la combinación de impresiones lineales anchas y pandas, lo mismo que impresiones estampadas dentadas, bandas zonificadas de incisiones lineales, incisiones con punto terminal, excisiones, aplicaciones de adornos biomorfos en los bordes de las vasijas y el uso de pigmentos de color rojo como relleno de la decoración.

En segundo lugar, es típico el empleo de fibras vegetales como desgrasante en buena parte del material cerámico, aunque también utilizaron desgrasantes minerales.

Las decoraciones y los motivos, junto con el empleo de desgrasantes de fibras vegetales, conforman un conjunto alfarero claramente diferenciable entre la totalidad de las cerámicas precolombinas de esta zona.

1. Junto con Thierry Legros y Cristophe Pauly, ambos del IFEA, se hizo una versión en francés con más énfasis en los resultados preliminares de las excavaciones de Puerto Chacho y sin las discusiones detalladas del libro de Monsú (Reichel, 1985), que será publicada en las Memorias del Simposio "Las cerámicas más antiguas de América del Sur" del 46° Congreso Internacional de Americanistas realizado en Amsterdam (julio, 1988).



YACIMIENTOS CON CERAMICAS TEMPRANAS DE LA COSTA CARIBE COLOMBIANA.
MAPA: IGAC, 1982

Las fechas de radiocarbono obtenidas por Reichel (1965) en el conchal de Puerto Hormiga (departamento de Bolívar, margen derecha del Canal del Dique), despertaron el interés por las cerámicas tempranas en la Costa Caribe. La fecha de 3090 ± 70 A.C. fue considerada durante algunos años como una de las más antiguas asociadas con cerámica en el continente. Para el final de la ocupación del conchal se obtuvo una fecha de 2.552 ± 250 A.C. Entre la cerámica excavada se destaca el empleo de los desgrasantes de fibras vegetales en un 70% de la muestra (Reichel, 1965).

El conchal se encuentra localizado fisiográficamente en el área del dique natural de una terraza aluvial sub-reciente, es decir, en la parte más alta y a unos cuantos metros del borde de la terraza; no obstante encontrarse sometida a los desbordes de uno de los antiguos brazos del río Magdalena, la ubicación del conchal impide el anegamiento permanente. En el talud se observan los efectos de las inundaciones periódicas actuales y restos del bosque de mangle. La actual orilla marina se encuentra aproximadamente a unos 11 kilómetros en línea recta.

Recientemente fue publicado el avance de investigación sobre dos sitios con cerámica tempranas hallados por Oyuela (1987), ubicados en las proximidades de la población de San Jacinto (departamento de Bolívar).

San Jacinto I se destaca por tener cerámica con un 100% de desgrasantes de fibras vegetales (total de la muestra: 352 fragmentos), y por la fecha 3.750 ± 430 A.C. para el final de la ocupación del sitio. Es probable que se obtengan dataciones más antiguas para este yacimiento.

San Jacinto II está localizado en la cima de una colina. El 69% del material excavado presenta desgrasantes de fibras vegetales y el 31% restante tiene desgrasante mineral (total de la muestra: 607 fragmentos). En este sitio no se tienen dataciones absolutas y es considerado por el autor posterior a San Jacinto I (Oyuela, 1987).

Llama la atención la ubicación de estos yacimientos en las estribaciones de la Serranía de San Jacinto, relativamente lejos del complejo de ciénagas del bajo río Magdalena y de la costa Caribe.

En junio del presente año (1988), se terminó la primera temporada de excavaciones en el conchal de Puerto Chacho (departamento de Bolívar, margen derecha del Canal del Dique). Para uno de los estratos medios del conchal se obtuvo una fecha de 3270 ± 90 años A.C. y probablemente la ocupación inicial del sitio tenga mayor antigüedad. El estudio preliminar de la cerámica permite observar la tradición temprana y gran parte del material excavado presenta desgrasante de fibras vegetales registradas a lo largo de toda la ocupación.

El yacimiento se encuentra a una distancia aproximada de 2.5 kilómetros en línea recta de Puerto Hormiga y a 13.5 de la actual playa marina. Ambos están localizados en la misma terraza aluvial y comparten igual posición, fisiográfica, no obstante, Puerto Chacho está en el borde de la terraza.

Plazas y Falchetti (1986) reportaron el yacimiento de "El Pozón", en las cercanías de la población de San Marcos (departamento de Sucre). El sitio está ubicado en el paisaje de sabanas continuo a la Depresión Momposina.

La cerámica allí obtenida tiene decoraciones y aplicaciones modeladas de la tradición temprana y son pocos los fragmentos con desgrasante de fibras vegetales. La capa cultural estratificada se fechó en 1700 ± 60 años A.C.

Infortunadamente, este yacimiento fue destruido y solamente se tiene una pequeña muestra (total de la excavación 298 fragmentos, con desgrasantes de fibras vegetales 5. Recolección superficial 39 fragmentos, con desgrasantes de fibras vegetales 7 fragmentos).

Otro yacimiento cerámico con desgrasante de fibras vegetales es el de Bucarelia, localizado cerca de la población de Zambrano (departamento de Bolívar). El sitio se ubica a la orilla del río Magdalena y la cerámica de la tradición temprana se encuentra a varios metros debajo del nivel actual de las aguas (Reichel, 1985: 179). No se conocen fechas asociadas para estos vestigios, pero presentan estrechas similitudes con el material de Puerto Hormiga (Reichel, 1985: 179) y el de San Jacinto II (Oyuela, 1987).

El sitio con mayor estratificación cultural es el montículo de Monsú. Las fechas aceptadas por Reichel van desde el 3.350 ± 80 años A. C. al 1.280 ± 60 años A. C. para las cerámicas de la tradición temprana y una fecha de 850 ± 80 A.C. para uno de los entierros secundarios (Reichel, 1985).

El conjunto cerámico presenta continuidad tipológica y se destaca por tener desgrasante de arena, con excepción de un tipo con desgrasante de conchas perteneciente a la ocupación final de la tradición temprana en el sitio. No se registraron fragmentos con desgrasantes de fibras vegetales (Reichel, 1985).

El yacimiento se encuentra ubicado sobre una terraza marina, aproximadamente a 3 kilómetros en línea recta del litoral y a 8 kilómetros en línea recta de Puerto Hormiga.

Los conchales de Barlovento y Canapote (cerca a la ciudad de Cartagena, departamento de Bolívar) separados entre sí aproximadamente por 8 kilómetros de distancia, están ubicados sobre terrazas marinas entre la margen Oeste de la ciénaga de Tesca y la actual playa marina. Estos yacimientos presentan afinidades cronológicas y estilísticas.

Canapote, excavado por Bischof, tiene una fecha de 1940 ± 100 años A.C. La cerámica presenta desgrasantes minerales y de conchas. Dentro del conjunto del material se observan cambios estilísticos, pero éstos hacen parte de la misma tradición cultural temprana (Bischof, 1966).

El conchal de Barlovento, excavado por Reichel (1955), tiene fechas que van desde el 1550 ± 100 años A.C. al 1030 ± 120 años A.C. La cerámica hace parte de la tradición temprana, con desgrasantes minerales y de conchas. Estilísticamente es similar al material del final de la secuencia de Canapote. Tanto en Canapote como en Barlovento, no se registraron fragmentos con desgrasantes de fibras vegetales.

Angulo Valdés adelantó excavaciones en las inmediaciones del embalse del Guájaro (departamento del Atlántico). Los cortes arqueológicos, 6 y 7, presentaron cerámica de la tradición temprana. El corte 7 se fechó en 2240 ± 120 años A.C. (Angulo, 1986 a: 13; 1986 b: 51). En estos yacimientos tampoco se registraron fragmentos con desgrasantes de fibras vegetales.

Periodización y comparaciones tipológicas

En las secuencias y periodizaciones propuestas para las cerámicas tempranas, por Reichel y por Bischof, aún no existe una explicación satisfactoria sobre la ausencia de la cerámica de desgrasante de fibras vegetales, típica de Puerto Hormiga, en los sitios de Monsú, Canapote y Barlovento.

Antes de la publicación de Monsú (1985), Reichel consideraba la cerámica de Puerto Hormiga como la representante de la fase inicial de la alfarería, dada la antigüedad del sitio (3.090 ± 70 A.C.), y las características técnicas de la cerámica, en especial la de desgrasante de fibras vegetales.

En el trabajo de Monsú (1985) se explica la ausencia de desgrasantes vegetales a partir del fechamiento del Período Monsú (3.350 ± 80 A.C.) y la segunda desocupación del sitio. Durante este abandono se desarrolló Puerto Hormiga. Los nuevos ocupantes del montículo de Monsú (Período Pangola) tampoco tienen cerámica con desgrasante de fibras vegetales y el fechamiento del final de este período (2.250 ± 80 A.C.) se corresponde con el final de la ocupación de Puerto Hormiga (2.552 ± 250).

Hay una tradición cerámica temprana con desgrasante de arena y representada, en el montículo de Monsú, por los tipos del período Turbana y

Monsú. Hacia el final del Período Monsú se presenta un abandono del sitio por cerca de mil años. Durante este tiempo se desarrolló el conchal de Puerto Hormiga, típico por su cerámica de desgrasante de fibras vegetales (70% de la muestra); pero también están presentes dos tipos cerámicos con desgrasante de arena (30% de la muestra).

La cerámica de la nueva ocupación, en el montículo de Monsú, llamada Período Pangola, está emparentada con la tradición cerámica de los períodos Turbana y Monsú, sin relación con la tradición de desgrasante de fibras vegetales. En los períodos posteriores (Macaví y Barlovento) tampoco hay relación con esta tradición. Es decir, que la cerámica de desgrasante de fibras vegetales se desarrolló localmente en Puerto Hormiga en el milenio de la segunda desocupación del montículo de Monsú, sin ancestros ni continuidad en los períodos siguientes de Monsú.

Reichel considera que el conjunto de la cerámica de Puerto Hormiga es claramente diferente al de Monsú, aunque tiene elementos tecnológicos y estilísticos similares: "...es muy notoria en la secuencia de Monsú la falta completa de elementos tan típicos en Puerto Hormiga como lo son el desgrasante de fibras vegetales, la decoración dentada estampada y, por lo general, la notable irregularidad en el trazado de las líneas incisas" (Reichel, 1985: 177). Tanto en Monsú como en Puerto Hormiga predominan las formas de vasijas "tipo tocomate", comparten los adornos modelados y los motivos incisos de la decoración. Además, "otros rasgos que se encuentran en ambos sitios consisten en la decoración zonificada, la decoración con hileras de puntos impresos y la decoración de puntos impresos profundos al terminar una línea incisa" (Reichel 1985: 177). Asimismo el autor considera que existe una estrecha afinidad entre la cerámica del Período Barlovento, de Monsú, y la cerámica del Conchal de Barlovento (Reichel, 1985: 178).

Las excavaciones en el conchal de Canapote dieron una secuencia cultural dividida en tres períodos: Canapote, Tesca y Barlovento, este último dividido en temprano, medio y final. Las fechas para el período Barlovento, de Bischof (1966), las obtuvo del conchal de Barlovento excavado por Reichel en 1955.

El final del período Canapote está fechado (muestra de carbón) en 1940 ± 100 años A.C. El inicio del período Tesca está fechado en 1780 ± 120 A.C. La fase inicial de Barlovento está fechada en 1550 ± 100 A.C. Sin embargo, Bischof destaca que esta última fecha fue obtenida en medio de dos fechas más tardías, 1190 ± 120 años A.C. y 1030 ± 120 años A.C., que corresponden al Barlovento tardío (Bischof, 1966).

La tipología utilizada está basada, ante todo, en el desgrasante de la pasta. Infortunadamente se desconocen los detalles del material cerámico para hacer comparaciones más amplias, pues solamente 22 tiestos del sitio están publicados. Para Bischof, la formación del conchal se incrementó durante la fase final del período Barlovento, a diferencia de lo que ocurre en Puerto Hormiga. En las épocas anteriores no hay dependencia marcada de los recursos alimenticios de las ciénagas (Bischof, 1966).

En 1966, Bischof ve a Canapote como un eslabón cronológico y geográfico entre Malambo y Puerto Hormiga (este último sitio lo considera estratigráficamente mezclado). Pero en 1972 modifica la cronología que había establecido para Canapote, integrando a la publicación los sitios excavados por Reichel. Apoyándose sobre calibraciones de fechas C14, coloca más antigua la fase Canapote, alrededor de 2800 A.C.; lo mismo ocurre con la fase Tesca, que llega al 2300 A.C., Bucarelia, sin fecha de C14, se ubica alrededor de 2000 A.C. y, lo más sorprendente, Puerto Hormiga es renovado hasta ser contemporánea de la fase temprana de Barlovento, es decir hacia 1900-1800 A.C.

Para Reichel, las relaciones entre la cerámica de Monsú, en especial la del Período Macaví y la cerámica del Período Canapote, establecido por Bischof, son mucho más significativas: "se refieren ante todo a la decoración curvilínea o rectilínea, así como a la decoración punteada, pero en términos generales la cerámica de Canapote, de Bischof parece estar mejor acabada que la de Macaví. También el período Tesca contiene elementos comparables con Macaví, y el período Barlovento, de Bischof, corresponde claramente al Barlovento descrito por mí" (Reichel, 1985: 178).

De acuerdo a las consideraciones anotadas, es difícil optar por una u otra solución: la de Reichel, quien ubica Puerto Hormiga entre 3090 y 2550 A.C. y deja Canapote en la fecha publicada en 1966 (1940 ± 100 A.C.) (Reichel, 1985-1986) o la de Bischof, quien, al contrario, ubica a Puerto Hormiga hacia 1900 A.C. y Canapote hacia 2600 A.C. (Bischof, 1973).

Teniendo en cuenta los últimos informes y las actuales investigaciones, es necesario reconsiderar la periodización de las cerámicas tempranas de la costa colombiana:

Existen dos tradiciones alfareras tempranas, la de desgrasante de fibras vegetales por un lado y la de desgrasantes minerales y de conchas por el otro; ambas comparten la decoración y los motivos estilísticos. Sin embargo, parece que la tradición de fibras vegetales es más notoria en los yacimientos con fechas más antiguas y desaparece en los sitios más tardíos, mientras que la tradición de desgrasantes minerales, que inicialmente

está representada en menor proporción, se generaliza en los yacimientos con dataciones tardías, con un mejor acabado y decoración más regular.

San Jacinto I se destaca por tener cerámica con desgrasante de fibras vegetales, la decoración es impresa, incisa y excisa, siendo muy similar a la cerámica típica de Puerto Hormiga. Con el conjunto de la cerámica de Monsú presenta analogía en la decoración (Oyuela, 1987).

San Jacinto II comparte el empleo del desgrasante de fibras vegetales con la cerámica típica de Puerto Hormiga y con el conjunto de la cerámica de Monsú, tienen algunas decoraciones similares a varios de los tipos cerámicos de la secuencia. Sin embargo, en San Jacinto II la relación más estrecha es con el material proveniente de la región de Bucarelia (Oyuela, 1987).

En la cerámica excavada de Puerto Chacho, están presentes las dos tradiciones. No obstante presentar algunas combinaciones de decoraciones no reseñadas, el conjunto del material está relacionado con el de Puerto Hormiga y varios fragmentos son similares a las de San Jacinto I y II. Hay que anotar que en el material de Puerto Chacho, es fácil diferenciar a simple vista un desgrasante del otro, pero en algunos fragmentos esta diferenciación se hace difícil. Es probable que ambos desgrasantes estén presentes en un mismo fragmento. Hasta la fecha no se conocen estudios de petrografía para ninguna de las cerámicas de los sitios mencionados.

En resumen, tenemos la secuencia cronológica de los yacimientos de San Jacinto I con una fecha de 3750 ± 430 años A.C. para la ocupación final del sitio, Puerto Chacho con una fecha de 3270 ± 90 años para la parte media de la ocupación —es probable que se obtengan dataciones más antiguas— y Puerto Hormiga con fechas desde 3090 ± 100 años A.C. al 2552 ± 250 años A.C. Estos yacimientos presentan afinidades estilísticas y tecnológicas, siendo típicos por las altas cantidades de cerámica con desgrasantes de fibras vegetales. Se podrían incluir los sitios de Bucarleia y San Jacinto II, aún sin fechas absolutas, pero con material cerámico similar.

De otro lado están los yacimientos típicos de la tradición de desgrasantes minerales y de conchas: Monsú, Guájaro, Canapote y Barlovento.

Monsú tiene una secuencia de fechas que van desde el 3350 ± 80 años A.C., para el final del Período Monsú, al 1280 ± 90 años A.C. para la última ocupación estratificada del sitio, llamada Período Barlovento (Reichel, 1985). El corte 7 del Guájaro con una datación de 2240 ± 120 años A.C. para el período Rotinet (Angulo, 1986b). Canapote con una

fecha de 1940 ± 100 A.C. para el final de la fase Canapote. El yacimiento de Barlovento con fechas que comprenden desde el 1560 ± 100 años A.C. al 1030 ± 20 años A.C. para el final de la ocupación. (Bischof, 1966). El período Barlovento, tanto por las fechas obtenidas en el conchal como por las correlacionadas del montículo de Monsú, es el último de los Períodos de la tradición de cerámica temprana con desgrasantes minerales (Reichel, 1985).

Sin pretender demeritar la obra, son varias las objeciones que se le han hecho desde diferentes ángulos a la publicación de los resultados de las excavaciones en el montículo de Monsú (Wipperf, 1987; Rodríguez, Legros y Pauly, 1988).

Esta propuesta de Periodización aparentemente presenta dos inconsistencias cronológicas:

La primera es la aceptación por parte de Reichel de la fecha de 3350 ± 80 años A.C. para el final del período Monsú (Reichel, 1985-1986).

La excavación se efectuó en el sector noroccidental del montículo; se hizo una trinchera de 18 metros de largo por 2 metros de ancho; abarcó desde la parte más alta (cuadrícula A) hasta la unión de la base del montículo con la zona plana de la terraza marina (Cuadrículas H-I). Durante el proceso de excavación, la estratigrafía física fue dividida en unidades visualmente reconocibles y cuando ésta excedía los 10 centímetros se establecía una nueva unidad (Reichel, 1985: 23-24).

En la cuadrícula A se registró un entierro secundario compuesto de restos humanos, principalmente de cráneos y huesos largos, con ajuar funerario de objetos de concha. El pozo del entierro, cilíndrico y angosto, perforó el montículo hasta alcanzar la parte superior de la unidad 17. La cuadrícula A es quizás la más importante dentro del corte arqueológico. Presenta los cinco principales pisos de vivienda definidos por el autor, numerados de arriba hacia abajo, y las mayores cantidades del material cultural. Además del entierro secundario mencionado, se localizaron cuatro manchas de postes de vivienda, que se profundizan hasta el estrato culturalmente estéril; esta construcción fue hecha durante la primera ocupación del sitio. De las fechas publicadas, seis fueron obtenidas en esta cuadrícula (Ibíd: 31, 32, 116, 175, 176). El piso 5 está conformado por una capa de caliche y marca el momento de la primera desocupación del sitio. Los vestigios entre este piso y la greda culturalmente corresponden al período I o período Turbaná. En la cuadrícula A las unidades 16-18 delimitan este período. De la unidad 18 se tomó una muestra de hueso que arrojó una fecha de 2220 ± 360 A.C.; asociada con la muestra se encontró cerámica no decorada. El autor llama la atención sobre la amplitud de 360 años

para esta fecha, así mismo, la considera bastante reciente dentro de la localización estratigráfica, por lo cual la descarta. En esta misma cuadrícula en la unidad 17, se obtuvo la fecha de 850 ± 80 A.C., para el entierro secundario con ajuar de artefactos de concha (Reichel, 1985: 32, 35, 45, 46, 116, 175, 176).

Luego de la desocupación inicial, definida estratigráficamente por el piso 5, aparecen los vestigios de una nueva ocupación, delimitada entre este piso y el 4; esta ocupación ha sido denominada Período II o Período Monsú. En la cuadrícula A las unidades de excavación 13-15 comprenden este período. De la unidad 13 se obtuvo una fecha de 3350 ± 80 años A.C. para el final de la ocupación. Existe continuidad cultural entre el período Turbana y el período Monsú (Reichel, 1985: 46).

El piso 4 es la división estructural, cronológica y cultural más importante del montículo; aparece a lo largo de todo el perfil estratigráfico y consiste en una capa de caliche formada por la exposición de la superficie a los rigores del clima, marca el segundo abandono del sitio durante un prolongado período de tiempo. Esta desocupación es simultánea con las fechas más antiguas del conchal de Puerto Hormiga y posiblemente esté relacionada con el período de desecación, o hipsitermal, que ocurre alrededor del 3000 A.C. El autor no menciona la fuente de este dato paleo-climático (Reichel, 1985: 32, 34, 35, 46, 116, 175).

Una nueva ocupación del montículo es fechada en 1100 años después. En la cuadrícula A, la tercera ocupación del sitio corresponde a las unidades de excavación 11 y 12. De la unidad 11 se obtuvo la fecha 2250 ± 80 A.C., para el siguiente período llamado Pangola. Estratigráficamente este período está definido entre el piso 4 y el piso 3. El piso 3 tiene las características de haber estado a la intemperie y representa la 3a. desocupación del montículo. Los estratos de este período presentan ciertos disturbios causados, probablemente, por otro entierro intruso, aunque el autor no lo describe en detalle (Reichel, 1985: 32, 34, 35, 46, 116, 175).

Luego se registra la 4a. ocupación, denominada Período IV o Período Macaví. En la cuadrícula A corresponde con las unidades de excavación 6-10, y está delimitada entre el piso 3 y el piso 2 de vivienda; este piso 2 marca una nueva (4a.) desocupación del montículo. De la unidad 7 se obtuvo la fecha de 3050 ± 80 A.C. Esta fecha es descartada por el autor por considerarla demasiado antigua para esta unidad; anota la posibilidad de remociones de tierra hechas por los ocupantes de este período o del período posterior. Para fechar este período correlaciona la fecha de 1940 ± 100 A.C. obtenida por Bischof (1966) en el sitio de Canapote (Reichel, 1985: 31, 34, 35, 46, 116, 175, 176).

La última ocupación del montículo de Monsú ha sido denominada Período V o Período Barlovento; existe cierta continuidad cultural entre

este período y el anterior. En la cuadrícula A las unidades de excavación 1-5 corresponden con esta ocupación; entre las unidades 2 y 3 aparece el piso 1 de vivienda. Para este período se destaca la presencia de artefactos de concha y abundantes restos de caracoles, estos vestigios no fueron observados en los anteriores períodos de ocupación (Reichel, 1985: 155).

De la unidad 4 de la cuadrícula A se obtuvo la fecha de 1290 ± 60 A.C.; de la cuadrícula 6 unidad 1, se obtuvo la fecha de 1280 ± 60 A.C. Ambas fechas concuerdan con este período. El autor también incluye para este período la fecha de 2225 A.C. (UCLA-2568A, 4175 antes del presente), sin mencionar la cuadrícula ni la unidad donde la obtuvo, además, esta fecha no trae la desviación normal (Reichel, 1985: 175-176). Si esta última fecha es admitida, corresponde más bien con los inicios del Período Pangola.

El nombre del Período Barlovento, para el Período V de ocupación en el montículo de Monsú, fue tomado del conchal de Barlovento, por las características tipológicas del material cerámico y la posición cronológica; el conchal tiene fechas entre el 1560 ± 100 y el 1030 ± 120 A.C. (Reichel, 1985: 176, 178).

La discontinuidad de la estratigrafía física, en algunos casos de forma abrupta (Reichel, 1985: figuras 10-17), hace suponer que el montículo de Monsú no fue solamente el resultado de una acumulación gradual de basuras, sino que también, durante su formación, en algunos momentos, se efectuaron movimientos de tierra.

El montículo se encuentra ubicado sobre una terraza marina subreciente, la parte Oriental fue labrada por las aguas de la quebrada Monsú. Esta erodación hace resaltar de forma natural la elevación del sitio dentro del paisaje plano de la terraza, que sumado a la acumulación y disposición de las basuras arqueológicas, destacan mucho más la prominencia del montículo. La base del montículo está constituida por arcillas impermeables (vertisoles) sin variación de textura en toda la terraza; en épocas de invierno toda la zona plana se anega por el mal drenaje que tienen estas arcillas, de ahí la necesidad de elegir los puntos más altos para los sitios de asentamiento.

Además, estas arcillas tienen la propiedad de contraerse en el verano presentando una superficie agrietada, y durante el invierno se expanden con la saturación del agua. Este fenómeno de contracción-expansión conlleva a la inversión estratigráfica (Pedro Botero, 1988: comunicación personal). Indudablemente los entierros también contribuyeron a esta

mezcla estatigráfica. Algunas de las fechas descartadas por el autor (Reichel, 1985) corroboran esta suposición.

Finalmente, otro aspecto particular por señalar es el de las condiciones fisiográficas alrededor del 3000 A.C. de la terraza marina donde se ubica el yacimiento de Monsú. Reichel menciona un período de desecación o hipsitermal para esta época (Reichel, 1986: 46). Además según los datos palinológicos obtenidos para los Períodos Turbana-Monsú es probable que el área estuviera cubierta de bosque (Reichel, 1985: 171).

De otra parte, también entre el 3000 y el 2000 años A.C. en esta zona de la costa Caribe se presentó un descenso gradual, de 4 a 5 metros de altura, del nivel de las aguas marinas hasta ubicarse casi en la actual orilla (Georges Vernet, 1988: comunicación personal) (Burel, Vernet, 1981).

No obstante la carencia de estudios paleo-ecológicos y fisiográficos en detalle, los anteriores señalamientos permiten suponer que las condiciones ambientales eran diferentes para el yacimiento, por lo menos, en épocas anteriores a la mencionada; es probable que la costa estuviera más cerca y la terraza se encontrara periódicamente anegada y cubierta con una vegetación de bosque, eventualmente de bosque de mangle.

Asimismo, la ubicación relativamente cercana al litoral de los conchales de Canapote y Barlovento, también está relacionada con el descenso de las aguas marinas en el III milenio A.C., pues anterior a esta época la zona estaba inundada y las partes más altas eran islotes. Los asentamientos anteriores probablemente estuvieron localizados 4 ó 5 metros encima del actual nivel del mar o en paisajes fisiográficos aledaños pero diferentes, como es el caso de Puerto Chacho y Puerto Hormiga.

La segunda inconsistencia para la periodización propuesta es la fecha de 1700 ± 60 años A.C. obtenida en El Pozón, asociada con fragmentos con desgrasante de fibras vegetales y decoraciones comparables a las tradiciones alfareras tempranas (Plazas y Falchetti, 1986).

Es probable que mientras en la zona de la costa se generalizó la tradición de desgrasantes minerales en los yacimientos posteriores a la fecha más tardía de Puerto Hormiga (2552 ± 250 años A.C.), hacia el interior continuara en forma decreciente la tradición temprana de desgrasante de fibras vegetales.

Para terminar, queremos resaltar que esta propuesta de periodización no es novedosa y se ha revivido a partir de los datos de las investigaciones de los dos últimos años. Hasta 1978, Reichel consideró la cerámica de Puerto

Hormiga, y en especial a la tradición de desgrasantes de fibras vegetales, como anterior a las tradiciones con desgrasantes minerales halladas en los sitios de Monsú, Canapote y Barlovento (Reichel, 1978). Cuando obtiene las dataciones de las muestras de Monsú, y en especial la fecha de 3350 ± 80 años A.C., hace un replanteamiento mecánico, sin la prudencia necesaria frente a las dificultades estratigráficas observadas durante la excavación, ubicando la cerámica de Puerto Hormiga posterior a la de Monsú (Reichel, 1985, 1986).

Los anteriores planteamientos se centraron sobre las tradiciones cerámicas tempranas, la cronología y la estratigrafía de algunos de los yacimientos y aspectos generales referentes a los paisajes fisiográficos de los mismos.

Con los resultados de las excavaciones de Puerto Chacho se pretende abordar también los temas relacionados con las pautas de asentamiento, la dieta alimenticia, la eventual producción agrícola y la industria lítica. Estos temas, junto con la presente discusión, ampliarán considerablemente las interpretaciones concernientes a los grupos alfareros tempranos de las llanuras del Caribe, y se podrán enfocar los argumentos, no solamente desde la perspectiva de las cerámicas tempranas, sino más bien a partir de los grupos Formativos Tempranos.

Julio de 1988

AGRADECIMIENTOS

Al Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), a su directora Ana María Groot de Mahecha, y al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), por la financiación para adelantar las prospecciones en las Llanuras del Caribe (1987) y las investigaciones en Puerto Chacho (1988).

Al doctor Pedro Botero (CIAF) por sus comentarios y precisiones sobre la estratigrafía y fisiografía de la zona.

Al geólogo Georges Vernet (CIOH) por sus apreciaciones relacionadas con los cambios de nivel marino en la Costa Caribe. Ambos investigadores nos visitaron amablemente durante la primera temporada de excavaciones.

BIBLIOGRAFIA

ANGULO VALDES, Carlos. La Tradición Malambo: un complejo temprano en el noreste de Suramérica. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá, 1981.

- “Arqueología de la Ciénaga del Guájaro”. Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, Año 1, No. 1, 1986a.
- “Guájaro en la arqueología del norte de Colombia”. Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, Año 1, No. 3, 1986b.
- BISCHOF, Henning. “Canapote: An early ceramic site in northern Colombia. Preliminary report”. Congreso Internacional de Americanistas XXXVI° —Sevilla— 1964. Sevilla - España, 1966.
- “The origen of pottery in America. Recent radiocarbon notes from Soutwest Ecuador”. Congreso Internacional de Americanistas XL° —Roma— 1972. Roma - Italia, 1973.
- BOTERO, Pedro José. Fisiografía y estudios de suelos. Centro Interamericano de Aerofotografía y Fotointerpretación (CIAF). Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Bogotá, 1987.
- BUREL, T; VERNETTE, G. “Evidencias de cambios del nivel del mar en el Cuaternario de la región de Cartagena, Bolívar”. Revista CIAF, Vol. 6 (13), 77-92. Bogotá, Colombia, 1981.
- OYUELA CAICEDO, Augusto. “Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la Serranía de San Jacinto (departamento de Bolívar)”. Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá, Año 1, No. 1, 1987.
- PLAZAS C., FALCHETTI, A. M. “Cerámica arcaica en las sabanas de San Marcos (departamento de Sucre)”. Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá, Año 1, No. 2, 1986.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. “Excavaciones en los conchales de la costa de Barlovento”. Revista Colombiana de Antropología. Bogotá, IV, 1955.
- “Puerto Hormiga y los comienzos de la cerámica en Colombia”. Casa de la Cultura. Lima, 1965, 1965a.
- Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga, departamento de Bolívar. Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá, No. 2, 1965b.
- “Colombia”. Ancient peoples and Palces. Thames and Houdson, London, 44, 1965c.

"Colombia indígena: período prehispánico". En: Manual de Historia de Colombia, 1978. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1978.

Monsú: un sitio arqueológico. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá, 1985.

"Arqueología de Colombia: un texto introductorio". Fundación Segunda Expedición Botánica. Bogotá, 1986.

RODRIGUEZ, C., LEGROS, T., PAULY, C. "El formativo de la costa Caribe colombiana". Proyecto arqueológico llanuras del Caribe. Instituto Colombiano de Antropología. Inédito, 1988.

WIPPERN, A. M. "Debate sobre Monsú —reseña de 'Monsú: un debate arqueológico— G. Reichel' ". Boletín Cultural y Bibliográfico. Biblioteca Luis-Angel Arango, Banco de la República. Bogotá, XXIV, No. 12; 1987.

FECHAS DE LA CERAMICA TEMPRANA EN COLOMBIA

SITIO	FASE	C14 A.C.
		(Sin calibrar)
SAN JACINTO I	(final)	3750 ± 430
MONSU (C. A.; U. 13)	MONSU	3350 ± 80
PUERTO CHACHO	(Ocupación media)	3270 ± 90
PUERTO HORMIGA N 110	PTO. HORMIGA	3090 ± 70
MONSU (C. A.; U. 7)	MACAVI	3050 ± 80
PUERTO HORMIGA N 78	PTO. HORMIGA	3020 ± 70
————— I 100	—————	2925 ± 170
————— N 80	—————	2870 ± 100
————— N 70	—————	2552 ± 250
MONSU (C. A.; U. 11)	PANGOLA (Incisa)	2250 ± 80
GUAJARO (Corte 7)	ROTINET	2240 ± 120
MONSU (C. A.; U. 4)	BARLOVENTO	2225 ± ?
CANAPOTE (A. Layer 10)	CANAPOTE (Tardío)	1940 ± 100
————— (D. Layer 4)	TESCA (Temprano)	1780 ± 120
SAN MARCOS		1700 ± 60
BARLOVENTO II, 150	BARLOVENTO (Tardío)	1560 ± 100
————— II, 600	————— (Medio)	1520 ± 120
MONSU (C. A.; U. 4)	BARLOVENTO	1290 ± 60
MONSU (C.G.; U.1)	—————	1280 ± 90
BARLOVENTO II, 300	————— (Tardío)	1190 ± 120
————— II, 100	————— (Tardío)	1030 ± 120